

Dos Historias de ¿salida del armario?



Resumen: Dos estudiantes de medicina que ¿salieron del armario? comparten con nosotros sus historias, revelándonos lo difícil que puede ser este proceso y esta decisión, cuyo denominador común no es otro que el de abandonar la impostura que representa una vida hasta entonces no auténticamente vivida, y donde la decisión de ¿salir del armario? no es más que el acto de valentía que conlleva el compromiso con la verdad de la persona que lo hace, para si mismo y para el mundo

Two Coming Out Stories Summary: Two medical students who "come out the closet" share with us their stories, revealing how difficult this process and this decision can be, whose common denominator is none other than abandoning the imposture that represents a life not authentically lived until then, and where the decision to "coming out the closet" is nothing more than the act of courage that entails the commitment to the truth of the person who does it, for himself and for the world.

Salir del armario es un proceso importante que es diferente para cada persona; algunas experiencias son difíciles de relatar y de escuchar, mientras que otras son conmovedoras y reveladoras. Sin embargo, salir nunca es fácil y, las historias que estas personas nos cuentan sobre este difícil proceso pueden ser, sobre todo para los médicos y sanitarios en general, extraordinariamente inspiradoras para conocer mejor sus contextos personales y así ayudarles de una manera más personalizada cuando soliciten los servicios sanitarios.

A continuación, se describen dos historias de dos estudiantes de medicina que salieron del armario y querían compartir sus historias. A pesar de que el momento de salir del armario, suele ser un momento concreto y más o menos puntual, a veces este se extiende durante bastante tiempo, y siempre va precedido de ¿toda una vida? de incertidumbres, inseguridades, y sufrimiento cuyo denominador común no es otro que el de abandonar la impostura que representa una vida no auténticamente vivida. Salir del armario no es más que el acto de valentía que conlleva el compromiso con la verdad de la persona que lo hace, para si mismo y para el

mundo.

Estudiante 1

A veces, la ayuda llega en los lugares más inesperados. Después de mi experiencia de salir del armario, me sentí eternamente agradecida por la cantidad de apoyo y empatía que me ofrecieron tanto mis amigos como mi familia. Aunque perdí bastantes amigos y conocidos en el proceso, las recompensas de la confianza en mí mismo y ver la sinceridad en las relaciones que tenía con las personas en mi vida hicieron que toda la experiencia valiera la pena al final. Siempre supe que era diferente de los otros niños en el patio de recreo, pero nunca pensé que la homosexualidad fuera algo malo; mi padre siempre me dijo que ser diferente era ser diferente y nada más que eso. En la escuela primaria, iba y les decía a los niños y niñas que estaba enamorado de ellos y nadie pensaba en las payasadas, me tranquilizaba que ser diferente fuese aceptable. Sin embargo, en el instituto, todo pareció cambiar. De repente, se esperaba que los niños usaran cierto estilo de ropa, actuaran de cierta manera y trataran a las niñas de una manera particular. Recuerdo estar extremadamente confundida pero también confiada en mis diferencias con estos muchachos, pero a medida que pasaban los años, todo se volvió más y más difícil. Ser un boy scout y escuchar terribles historias sobre homosexuales que eran "descubiertos" y expulsados ??de la organización me infundió una sensación de miedo y confidencialidad con mis florecientes impulsos sexuales; Empecé a adaptarme a los estereotipos de género de hipermasculinidad. Recuerdo que empecé a andar en patineta y a jugar al baloncesto como un "típico preadolescente". Empecé a vestirme diferente. Cambié mi peinado. Empecé a hablar más como un "chico". Me sentía falsa, sola e incomprendida. Los problemas con mi familia y mi sentimiento de rechazo me llevaron a una espiral de vértigo de depresión, que finalmente me llevó a algunos intentos de suicidio. Si no fuera por dos amigos míos muy cercanos (con quienes todavía hablo regularmente), no habría superado los trece años. No fue hasta mi primer año de secundaria que algo hizo clic en mi mente. Mientras caminaba por la playa, una de mis mejores amigas en ese momento me preguntó si era gay o si alguna vez tuve sentimientos de atracción sexual por hombres. Al principio negué el reclamo. Cuando después llegué a casa esa noche, la llamé y le conté todo: le conté sobre mi depresión, mis enamoramientos secretos, mis frustraciones sexuales y sentimientos de rechazo. Con su ayuda, finalmente pude reunir el coraje para "salir del armario" ante el resto de mis amigos y, finalmente, ante mi familia. Recuerdo claramente el día: 3 de noviembre de 2016. Estaba sentado en mi clase de fotografía con mi mejor amigo en ese momento y mientras mi maestro hablaba sobre los anchos de apertura y las velocidades de obturación, llevé a mi amigo a un lado y susurré: "Necesito para hablar contigo después de clase sobre algo realmente importante. ¿Te parece bien?? Se encogió de hombros y siguió tomando notas. Después de clase, lo miré directamente a los ojos y le dije que era gay; esa fue la última vez que hablé con él; me miró, sacudió la cabeza y se alejó. Me sentí hundido. Vivo en una zona de clase media conservadora, por lo que esto no me sorprendió tanto. Cuando muchos de mis amigos cercanos reaccionaron de manera similar, me sentí aislada y deprimida. Después de un período de frustración, decidí que necesitaba ampliar mis horizontes y arriesgarme; Mientras esta transformación social estaba en curso, mi familia estaba en un segundo plano para mí. Un día, mi padre entró a mi habitación y me abrazó y dijo que siempre me apoyaría, sin importar quién era o qué hacía con mi vida. Me eché a llorar y le conté todo. Después de muchas horas de lágrimas y angustias, me sentía completamente agotada. Con el firme apoyo de mi familia detrás de mí, me sentí invencible y rejuvenecido. Con la cabeza en alto, terminé lo que me quedaba en el instituto con un sentido de renovado optimismo y una pasión fuerte y ardiente por tener éxito. Aunque las fases iniciales de salir del armario fueron dolorosas y desalentadoras, el resultado final fue fenomenal. No solo me he vuelto más seguro de mí mismo, sino que también he podido ayudar a otros a través del proceso. Salir del armario fomentó mi personalidad, mis relaciones con la gente y mi crecimiento personal como individuo.

Estudiante 2

Durante toda mi infancia fui una marimacho. No tenía Barbies ni organizaba fiestas de pijamas. La mayor parte de mi tiempo lo pasaba afuera, corriendo, jugando baloncesto, andando en bicicleta, todo con los chicos del vecindario. Durante mis años de escuela primaria adquirí una reputación de ser muy atlética y algo competitiva. Realmente nunca tuve muchas ganas de pasar el rato con las chicas, sobre todo porque era muy activa y disfrutaba de los deportes, que no era algo que las chicas hicieran normalmente. Cuando llegó el instituto, mis ambiciones no habían cambiado mucho. Todavía quería practicar deportes y pelear con los muchachos, pero por alguna extraña razón, sentí que las cosas habían cambiado. De repente, las personas dejaron de usar el recreo para la actividad física y comenzaron a practicar reglas de exclusión, lo que les ayudó a definir su "clic". Siendo el atleta que era, nunca tuve realmente un problema de popularidad. Básicamente, podía deslizarme en cualquiera de los pequeños círculos sociales sin mucho

alboroto. Sin embargo, cuando la mayoría de las conversaciones comenzaron a girar hacia temas como las citas y el sexo opuesto, nunca me encontré comprometida. Este aburrimiento que rodeaba a las citas fue el telón de fondo de la mayor parte de mi experiencia en el instituto. Realmente no me importaba estar con nadie. Encontré algunos hombres atractivos, pero solo me encontré con ganas de pasar el rato con ellos, reírles sus gracias y participar en actividades al aire libre (caminatas, esquí, etc.). Antes de entrar en la universidad, nunca me había planteado la idea de permitirme encontrar mujeres atractivas. Irónicamente, con frecuencia recuerdo que las interacciones con los chicos son mucho más fáciles que las interacciones con las chicas, lo que podría haber sido un indicador sugerente de mi sexualidad queer: la sensación de "mariposas en el estómago". De cualquier manera, comencé a permitirme mirar a las mujeres de una manera diferente, de una manera, digamos, más afectuosa. Después de explorar mi sexualidad, me encontré en una relación maravillosa con mi novia. Siendo más bien una persona reservada, solo les conté a mis amigos cercanos cómo me sentía. No hice intentos de ocultar mi sexualidad. Teniendo en cuenta que no me importaba mucho tener citas, nunca estuve en situaciones que denigraran mi orientación sexual. Sin embargo, a medida que nuestra relación floreció, me encontré "ocultando" mi inclinación a a mi familia no mencionándosela. En este punto, desde luego, llegó un momento que supe que tuve que decírselo. Viendo que mis padres vivían a unas 4 horas de distancia, decidí que tendría que hacer un viaje de fin de semana para contárselo. Mis padres estaban fuera de la ciudad cuando decidí ir a visitarlos. Me dijeron que volverían el sábado por la tarde. Les dije que vendría de visita y que traería a Nicole... mi "amiga". Nicole y yo pasamos la noche del viernes y la mañana del sábado en casa de mis padres. Por la tarde, decidimos salir de compras para la cena. Mientras estábamos fuera, mis padres llamaron para ver dónde estábamos y qué hacíamos. En ese momento les dije que Nicole y yo íbamos a hacer la cena, y que en breve estaríamos en casa. Antes de colgar el teléfono, hice una pausa y les dije que quería que supieran que... Nicole era mi novia. En ese momento, mi madre me rechazó y comenzó a llorar. He de decir en su defensa, que su estado emocional se debió en parte a la salud de un familiar, que estaba empeorando. De cualquier manera, en el transcurso de 20 minutos y varias llamadas telefónicas, le dije que estaba molesto y que nos íbamos a ir. No los vi ese día. Estaba molesto, incómodo y no podía dejar de llorar. En ese momento aún era temprano. Nicole conducía de regreso, hasta que se cansó y no pudo conducir más. Ya estaba profundamente dormido cuando llegamos a un área de servicio alrededor de la 1 am. Dormimos en el coche hasta que me desperté, alrededor de las 3:30 am. Luego me senté en el asiento del conductor y conduje el resto del camino a casa.